

Un Camino para ti

Lucas 1,1-4

Saludo y Canto

Canto: Juntos como hermanos o Iglesia soy

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Envía tu Espíritu Santo, Padre misericordioso, aquel que formó a Jesús en las entrañas de la Virgen María; aquel que impulsó a Jesús a ser mensajero de la Buena Nueva; aquel que animó a los discípulos en Pentecostés a llevar el anuncio de Jesucristo resucitado hasta los confines del mundo. Permite que con su presencia y su poder podamos escuchar tu Palabra, guardarla y meditarla en el corazón, vivirla y llevarla a todos los hombres y mujeres que Tú, Padre, nos diste por hermanos. Amén.

2) Leamos la Palabra (Lucas 1,1-4)

1 Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, 2 tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, 3 he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, 4 para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

Preguntas:

¿Recuerdas cómo comenzaba el evangelio de Marcos? ¿Qué diferencias notas entre el inicio del evangelio de Marcos y el de Lucas? ¿Crees que Lucas se dirige a personas que nunca han escuchado hablar acerca de Jesús? ¿A qué tipo de personas se dirige? ¿Qué crees que encontrarás en este evangelio si lo sigues leyendo? Teófilo significa “amigo de Dios” ¿crees que ese eres tú? ¿crees que Lucas escribió este evangelio para ti? Trata de aprenderte de memoria el versículo 4, ese es el objetivo de este evangelio.

3) Meditemos la Palabra

Hasta ahora hemos venido leyendo, meditando, orando y viviendo el evangelio de Marcos. Este evangelio ha sido un anuncio de la Buena Nueva de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios. Con él hemos comenzado nuestro itinerario como discípulos de Jesús: conociéndolo, siguiéndolo y permaneciendo en él.

Ahora la Iglesia nos propone continuar este itinerario de discipulado de la mano de Lucas.

El evangelio de Lucas parece responder a las necesidades de una generación de cristianos que ya ha avanzado en su fe y que realizan una actividad misionera itinerante intensa en Palestina y Siria, de estos grupos evangelizadores hacía parte Lucas. Estos grupos ya habían recibido el kerygma, ya habían formado comunidades y se encontraban ante el desafío de comunicar a otros las mismas convicciones que los habían impulsado a creer en Jesús, a vivirlo en la comunidad y a anunciarlo hasta los confines de la tierra. Pero, necesitaban bases sólidas, tenían que clarificar para sí mismos el ministerio evangelizador que realizaban. Comunicar a Jesús exigía conocerlo profundamente y de forma pedagógica y ordenada. Lucas es el único que menciona los 72 discípulos que son precisamente, esos evangelizadores itinerantes cuya principal finalidad era la de ir a llevar la Palabra. Este grupo, en función de la misión, fue recopilando las palabras y dichos de Jesús. La pregunta que está detrás del discipulado en Lucas es ¿cómo se forma el evangelizador en la escuela de Jesús?

Los primeros versículos ya dan varios indicios de respuesta:

- 1) El discípulo evangelizador busca siempre la mejor manera de dar a conocer a Jesús

- 2) El anuncio de Jesús puede ser una narración ordenada, pero ante todo es una experiencia personal verdadera: *“las cosas que se han verificado entre nosotros”*, hay testigos oculares.
- 3) Evangelizar es un servicio a la Palabra de Dios.
- 4) Un evangelizador debe conocer *“la solidez de las enseñanzas que ha recibido”*, no debe contentarse sólo con repetir, sino profundizar en el conocimiento de su fe.
- 5) La fe la hemos recibido por escrito, a través de la Sagrada Escritura y verbalmente, de nuestros padres y pastores.

El evangelista Lucas nos propone el anuncio de Jesús en medio de un gran dinamismo. En el cielo y en la tierra hay gran agitación, todos caminan, todos comunican, todos expresan su alegría. Jesús, igualmente, se mantiene en movimiento. Por todo esto, la imagen del CAMINO atraviesa el evangelio de principio a fin y se continúa en la segunda parte de su obra: los Hechos de los Apóstoles.

El CAMINO es el anuncio de Jesucristo y este CAMINO lo recorre el discípulo. Todos los personajes descritos positivamente tienen actitudes de discípulos, aún aquellos que preceden el nacimiento de Jesús o su misión. Iremos descubriendo poco a poco aquellos rasgos que nos ayudarán a ir dando nuestros propios pasos como discípulos de Jesús en este CAMINO del año 2006-2007 que nos disponemos a recorrer.

En el evangelio está claramente descrita la PREPARACIÓN DEL CAMINO, a ello dedicaremos el inicio de este nuevo año litúrgico, en el período de adviento y navidad. Luego, conoceremos el CAMINO DE JESÚS; su camino estará marcado por tres etapas claramente identificables: Galilea, el camino a Jerusalén y la estadía en Jerusalén. El camino de Jesús será el centro de reflexión del período comprendido entre la fiesta del Bautismo de Jesús y Pentecostés. Finalmente, retomaremos muchos aspectos del camino de Jesús, pero a la luz de los discípulos. Recorreremos, por lo tanto, el CAMINO DE LOS DISCÍPULOS. Descubriremos las múltiples facetas de este itinerario pedagógico

y evangelizador, pero lo haremos haciendo eco de los aspectos que conforman nuestro Plan Arquidiocesano de Pastoral. De hecho, hay una coincidencia providencial entre los aspectos que destaca nuestro Plan y el itinerario de Lucas.

Dispongámonos, pues, a hacer nuestro itinerario de discipulado evangelizador. Que sea la Virgen María nuestra guía. Hagámosle a ella la invitación a ser nuestra compañera de camino, cantando: *Ven con nosotros a caminar...*

Lecturas recomendadas:

Cardenal Carlos María MARTINI, *El evangelizador en San Lucas*, Ediciones Paulinas.

Santiago SILVA RETAMALES, *Discípulo de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas*, CELAM-Paulinas.

4) Oremos con la Palabra

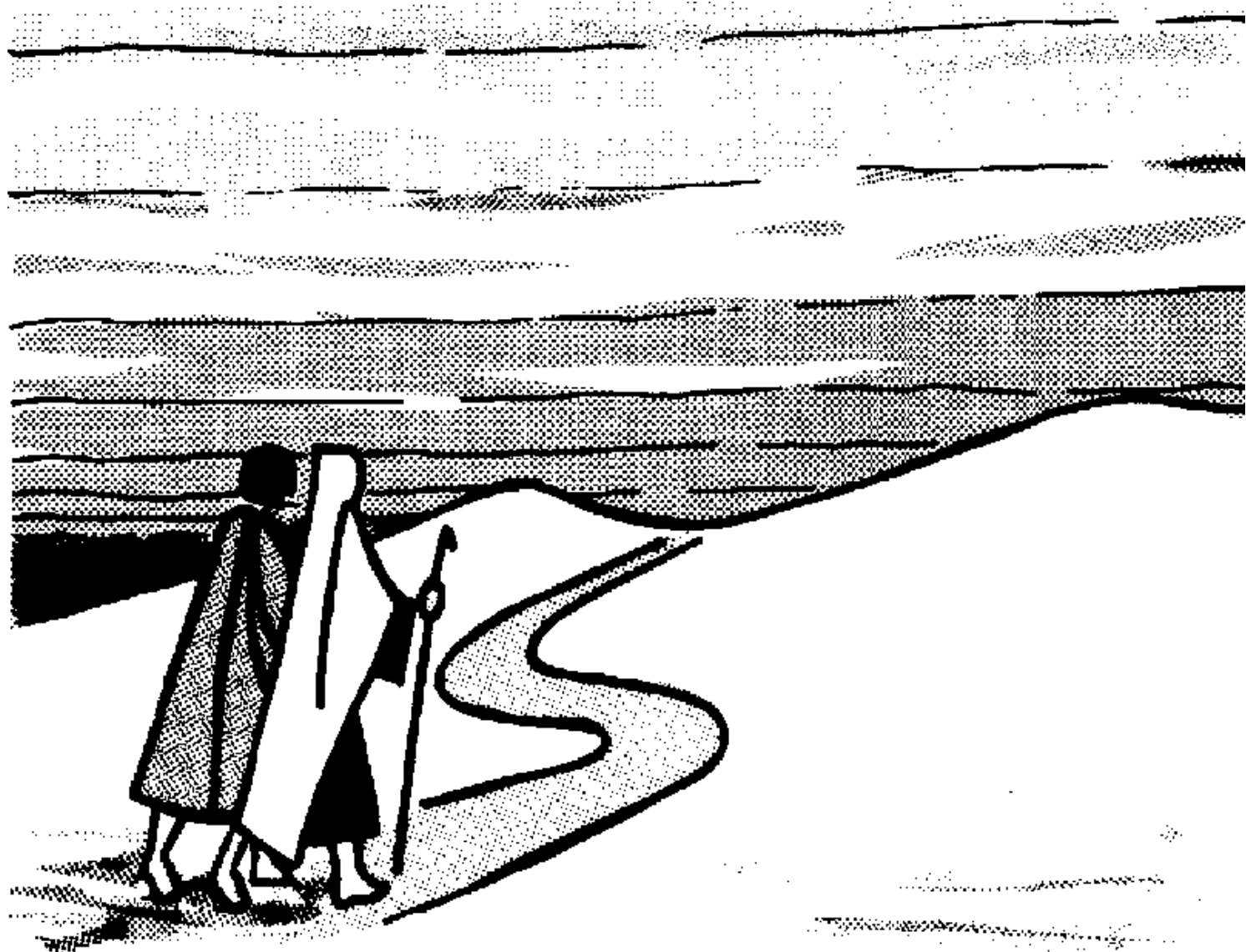
(Signo: ambientar el lugar de reunión con un afiche, foto o pintura de un camino)

Después de terminar el canto a María, cada uno va diciendo qué piensa llevar en este camino: fe, entusiasmo, alegría, esperanza, etc. Ojalá lo digan con alguna oración, por ejemplo:

“Señor, quiero iniciar este camino con mucho entusiasmo. Permite que todas mis capacidades estén al servicio de tu evangelio. Quiero seguir siendo tu discípulo, quiero ser portador de la Buena Nueva de salvación, como Tú”.

5) Contemplemos y Actuemos

(ojalá se consiga una imagen de camino... sugiero esta...)



Zacarías e Isabel

Lucas 1,5-25

Saludo y Canto

Canto: "Yo tengo fe" o algún otro canto relativo al tema de la FE.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Envía tu Espíritu Santo, Padre misericordioso, aquel que formó a Jesús en las entrañas de la Virgen María; aquel que impulsó a Jesús a ser mensajero de la Buena Nueva; aquel que animó a los discípulos en Pentecostés a llevar el anuncio de Jesucristo resucitado hasta los confines del mundo. Permite que con su presencia y su poder podamos escuchar tu Palabra, guardarla y meditarla en el corazón, vivirla y llevarla a todos los hombres y mujeres que Tú, Padre, nos diste por hermanos. Amén.

2) Leamos la Palabra (Lucas 1,5-25)

Preguntas:

¿En cuántas partes podrían dividir el texto? Vuelvan a leer los versículos 5 a 7 y respondan: Mencionen los datos acerca de Zacarías e Isabel que más recuerden ¿Recuerdan algunos personajes del AT que tenían características similares a las de Zacarías e Isabel? ¿Qué le pasó a esos personajes del AT? Lean los versículos 8 a 9 y respondan: ¿Dónde se encontraba Zacarías? ¿Dónde quedaba el Templo? ¿En qué parte del Templo se encontraba? ¿Qué estaba haciendo? Lean los versículos 11 a 20 y respondan: ¿Dónde estaba el ángel? ¿Cómo reaccionó Zacarías? ¿Podrían repetir de memoria las palabras del ángel? ¿Qué estaba pidiendo Zacarías en su oración? ¿Qué va a pasar con Isabel? ¿Quién será su hijo? ¿Cuál será su misión? Comparen los versículos 16 a 17 con Malaquías 3,23-24 ¿Qué opinan? ¿Qué objeciones pone Zacarías al ángel? ¿Quién es el ángel? ¿Cómo reacciona el ángel? ¿Por qué Zacarías queda mudo? Comparen los versículos 10 y 21-22 ¿En qué se parecen? ¿Cuál es la actitud del pueblo? Comparen los versículos 8-9 con los versículos 22-23 ¿Notan las diferencias entre la entrada y la salida del Santuario? Lean los versículos 24-25 y respondan: ¿Dónde estaba Isabel? ¿Qué pasó con ella? ¿Podrían repetir de memoria sus palabras? Cuando tengan tiempo, lean Lucas 1,57-80 y verán cómo termina la historia de Zacarías e Isabel...

3) Meditemos la Palabra

El evangelio de Lucas comienza con una pareja, Zacarías e Isabel, que recuerda aquella de los inicios del pueblo de Israel: Abrahán y Sara: ancianos y sin poder tener hijos. Así como a Abrahán, también a Zacarías se le anuncia el cumplimiento del plan de Dios por medio de un enviado de Dios (Ver, Génesis 18,1-16). Estamos, por lo tanto, en el ámbito de un nuevo inicio, como aquel de Abrahán. Pero, a diferencia del tiempo de Abrahán, ahora estamos en el Templo y el anciano es también un sacerdote que está rindiendo culto a Dios, en el lugar más santo del Templo, aquel lugar donde se conservaban los signos sagrados de la Alianza (Ver, Éxodo 25 y 1 Reyes 8,9). Allí se aparecerá el ángel del Señor y allí se anunciará el nacimiento de un niño cuya vida se identificará con la misión profética (Ver, Lucas 7,24-28). En estos pocos versículos aparecen los signos más representativos de la revelación de Dios al pueblo de Israel: las promesas patriarcales, el Templo, la alianza, los ángeles y los profetas. El inicio del evangelio de Lucas se presenta como un puente que comunicará a Jesús con todo el legado del Antiguo Testamento.

Las promesas de Dios se cumplirán, y ¡de qué manera! El niño nacerá, la desolación y el oprobio de Isabel será transformado en alegría y alabanza. Sin embargo, un detalle fundamental nublará este gozo: el sacerdote, el hombre que representa todas las tradiciones más importantes de la fe de Israel, aquel que

nos recuerda al patriarca Abrahán –el prototipo de la fe- , el hombre que ha estado pidiendo a Dios un hijo ¡NO CREE!

No ha sido suficiente la larga historia de salvación de Israel, ni el hecho extraordinario de un ángel que comunica el cumplimiento de las promesas de Dios, para que este hombre consagrado a Dios y en el lugar más santo de la Tierra prometida y del universo entero, crea. Esta es la gran ironía que nos presenta Lucas: ¡ISRAEL, EL PUEBLO ELEGIDO DE DIOS, NO CREE!

Por eso se le impone el silencio. Zacarías no podrá hablar hasta que escuche y contemple el cumplimiento de las promesas de Dios, hasta que sea testigo de que para Dios nada hay imposible. El castigo impuesto a Zacarías es pedagógico y muy diciente para nosotros: no basta la práctica religiosa para creer, es necesario acompañarla de la actitud adecuada: ¡ESCUCHAR!

Todavía el anciano sacerdote Zacarías tiene mucho que VER, mucho que ESCUCHAR, mucho que APRENDER. En definitiva todavía le falta la fe necesaria para creer que las promesas de Dios se cumplirán (Ver, Lucas 1,45). Al antiguo Israel se le pide que haga un acto de humildad y que adopte la actitud de un discípulo (Ver, Isaías 50,4-5).

En Juan, el hijo por nacer, se fusionan características propias de Jesús (grande, lleno del Espíritu Santo) y otras propias del Antiguo Testamento: será un nazir (Ver, Números 6), o consagrado a Dios, como Sansón (Ver, Jueces 13,4), o como Samuel (1Samuel 1,11); será, sobre todo, un profeta que deberá cumplir la misión de Elías anunciada por el profeta Malaquías (3,24-25). Juan será el fruto prodigioso del antiguo Israel que se encarará de preparar el día en que Dios visitará a su pueblo.

Isabel interviene poco, pero a semejanza de las grandes mujeres de la Biblia (Miriam, la hermana de Moisés; Débora, la juez de Israel; Noemí, la suegra de Rut; Judit, la heroína) , reconoce con su alabanza la acción salvadora de Dios. Sus pocas palabras harán eco del cántico de Ana (1Samuel 2,1), la madre de Samuel, y nos dará un anticipo del cántico de María (Lucas 1,46-48), su pariente, la madre de Jesús.

Dios invita a preparar el camino de Jesús desde la actitud de la fe y si esta no es lo suficientemente firme, a través de la escucha atenta y del silencio contemplativo: *“Tú has oído todo esto, ¿no vas a admitirlo? Ahora te hago saber cosas nuevas, secretas, no sabidas, que han sido creadas ahora, no hace tiempo, de las que hasta ahora nada oíste, para que no puedas decir: «Ya lo sabía»”* (Isaías 48,6-7).

4) Oremos con la Palabra

(Signo: Una fotografía – afiche –pintura de una pareja de ancianos)

Recuerden frases y actitudes que decimos cuando creemos saberlo todo o desconfiamos de los cambios (por ejemplo: *“enseñar al padre a hacer hijos”, “loro viejo...”*, los que no están de acuerdo con la misión permanente, los que creen que *“todo tiempo pasado fue mejor”*...). Pidamos perdón por esas actitudes y, después, leamos juntos la oración de Zacarías al nacer su hijo Juan: Lucas 1,68-79.

5) Contemplemos y Actuemos

(Algún dibujo con ancianos)



María: “Hágase en mí según tu Palabra”

Lucas 1,26-38

Saludo y Canto

Canto: “Santa María del Camino”(Ven, con nosotros a caminar).

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Envía tu Espíritu Santo, Padre misericordioso, aquel que formó a Jesús en las entrañas de la Virgen María; aquel que impulsó a Jesús a ser mensajero de la Buena Nueva; aquel que animó a los discípulos en Pentecostés a llevar el anuncio de Jesucristo resucitado hasta los confines del mundo. Permite que con su presencia y su poder podamos escuchar tu Palabra, guardarla y meditarla en el corazón, vivirla y llevarla a todos los hombres y mujeres que Tú, Padre, nos diste por hermanos. Amén.

2) Leamos la Palabra (Lucas 1,26-38)

Preguntas:

Dividamos el texto en dos partes:

Los versículos 26-27 constituyen la presentación de todas las circunstancias y personajes que hacen parte de este pasaje: hay cinco personajes que intervienen: dos están en primera línea y tres están relacionados de alguna manera ¿Cuáles son estos personajes? ¿En qué espacio geográfico se sitúa? ¿Cuáles son las características de María? Dos veces se menciona una característica particular de María ¿Cuál es? ¿Quién es José? ¿Quién es Gabriel? ¿Quién lo envía? Compara estos versículos con Lucas 1,5-7 ¿notas las diferencias?

Los versículos 28-38 : un diálogo entre el ángel Gabriel y María. Se le llama “relato de anunciación” porque el mensaje del ángel está anunciando a María algo que ella no sabe y que implica una revelación de parte de Dios, por eso cada palabra es importante. Lean otra vez estos versículos y traten de responder de memoria: ¿Cómo es el saludo del ángel? ¿cómo reacciona María? ¿Cuál es el mensaje central del ángel? ¿Qué va a suceder? ¿María acepta inmediatamente? ¿Qué dice María? ¿Qué le responde el ángel? ¿Por qué no reacciona el ángel de la misma manera que con Zacarías? (Ver, Lucas 1,18-20)
¿Observan las diferencia y semejanzas entre el relato de la anunciación a Zacarías y a María?

3) Meditemos la Palabra

Para todo católico este es uno de los pasajes más leídos desde la niñez, particularmente en los tiempos marianos: mayo y octubre. Pero, por más que lo leamos repetidamente, siempre tiene algo nuevo para mostrarnos, y esa es una de las ventajas de la Lectura Santa.

La anunciación de María está en un claro paralelo con la anunciación a Zacarías. El mismo ángel; una pareja joven que aún no ha tenido su primer hijo // una pareja de ancianos que aún no ha podido tener su primer hijo. Una joven del pueblo en una aldea remota de Galilea –quizás en su casa paterna- // un anciano sacerdote en el punto más importante y central de la geografía judía –Judea, Jerusalén, Templo, Santo de los Santos-. Una pregunta hecha por una joven del pueblo, pregunta que nace del desconcierto natural ante lo sorpresivo // una pregunta hecha por un anciano sacerdote, pregunta que nace de la desconfianza ante lo nuevo. Uno terminará mudo, escuchando para poder contemplar la obra de Dios // María terminará hablando para dar su sí, con profunda fe y hacerse así, colaboradora activa del plan de Dios.

Hay dos personajes en este texto que actúan directamente: el ángel Gabriel y la virgen María. Detengámonos un momento para analizar esto. El ángel Gabriel ha sido enviado por Dios, la virgen María se ha desposado (comprometido) con un descendiente de la casa de David, José. En este pasaje se

une Dios y la casa de David. La promesa que le hizo Dios a David revive: “Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí; tu trono estará firme, eternamente” (2Samuel 7,16). Dios visita a su pueblo para cumplir sus promesas. El evangelista insiste que María es virgen, para indicar que no ha tenido hasta ahora relación íntima con ningún hombre, en efecto, es la réplica que ella dirige al ángel. Jesús no proviene de la voluntad humana, sino del plan salvador de Dios (ver, Juan 1,13).

El saludo del ángel Gabriel tiene aspectos comunes a cualquier saludo (en griego: jaire; en latín: salve; en español: alégrate), que los otros evangelistas reservan para la pasión de Jesús –así lo saludó el discípulo traidor (Mateo 26,49) y así lo saludaban burlándose los soldados romanos (Mateo 27,29; Marcos 15,18; Juan 19,3)-, pero aquí tiene un sentido espiritual muy profundo, el evangelista Lucas retoma el saludo a la hija de Sión, aquella que representa al pueblo escogido, y le dice: “ ¡Todo va a cambiar! ¡Dios va a salvarnos! ” (Zacarías 3,14; 9,9). El “llena de gracia” tiene varias interpretaciones: algunos dicen que se trata de un elogio, otros se inclinan a favor de un estado espiritual particular que evoca la Inmaculada Concepción (sin pecado). Ninguna de las explicaciones le quita valor a la otra, así que “llena de gracia” se convierte en un reconocimiento positivo de la presencia de Dios en ella, que no comienza a actuar sólo desde ese momento, sino que reconoce la imagen y semejanza de Dios creador en su criatura, una criatura especial, sin lugar a dudas. Lo mismo que se dijo del saludo “Alégrate”, se podría decir de “el Señor está contigo”: es un saludo común entre los pueblos orientales, pero también expresa aquella presencia cercana prometida por Dios a su pueblo (por ejemplo, Génesis 31,3), que el evangelista Mateo utiliza de forma tan estratégica (ver, Mateo 1,23; 18,20; 28,20).

Lo que nos sugerían los versículos 26-27 se confirma en las palabras del ángel: en Jesús se cumplirán las promesas de Dios a la casa de David. Pero, hay unos pequeños detalles para comentar: “No temas” es otro saludo que usa Lucas (a Zacarías, a los pastores, a Pedro, a Jairo, a los discípulos) y que acompaña las revelaciones de Dios a los hombres y mujeres del Antiguo Testamento frente a grandes hazañas que ellos tienen que realizar (ver, Génesis 15,1 –Abrahán; Génesis 26,24 – Isaac; Génesis 43,3 – Jacob; Josué 8,1, etc.). El tema de la gracia se repite y nos invita a recordar la relación entre Dios y Moisés (Éxodo 33,17; 34,9) y nos habla de otra gran mujer que salvará al pueblo de Israel: Ester (Ester, 2,15).

Cada palabra del evangelio de Lucas está cargada de mucho sentido y de evocaciones de la historia de salvación. Valdría la pena que cada uno se aprendiera de memoria este pasaje y al leer otros textos de la Biblia dijera: “¡Ah! eso ya lo oí antes en el relato de la Anunciación”.

Por ahora, permítanme invitarles a reflexionar sobre dos últimos aspectos: El Espíritu Santo y la Palabra. El Espíritu Santo aparecerá muchas veces en la obra de Lucas (53 veces): en el evangelio (13 veces) y en los hechos de los apóstoles (40 veces). Para Lucas, el Espíritu Santo es quien moverá el interior de cada hombre y mujer que camina en el plan de Dios y acepta el seguimiento de Jesús. El mismo Jesús será conducido por el Espíritu Santo (Lucas 4,1.18; 10,21; Hechos 1,2). Ya aprenderemos más sobre Él.

La Palabra también ocupa un lugar muy importante en el evangelio de Lucas. Lucas no olvida que la Palabra de Dios creó todo cuanto existe, por eso será el anuncio del ángel el que al ser escuchado por María hará que la Palabra se haga carne en ella. Lucas sugiere que este diálogo Dios-mujer es un acto creador. Podríamos ir más allá al decir que cada vez que Dios habla al hombre-mujer, Él actúa. Por eso, el discípulo en el evangelio de Lucas definirá su seguimiento de Jesús de acuerdo a su actitud frente a la Palabra de Dios (Lucas 8,21; 11,28).

Podríamos seguir escrutando sin cesar este pasaje, pero los invito a retener en el corazón fundamentalmente tres cosas:

- 1) A diferencia de Zacarías, María es una mujer completamente dispuesta a escuchar la Palabra de Dios y a dejar que esa Palabra se haga carne en ella.
- 2) María representa a todo un pueblo anhelante de la presencia salvadora de Dios, en ella se cumple la promesa de que Dios estará siempre con su pueblo.
- 3) El Espíritu Santo obra en cada uno de nosotros para que a través de nosotros se haga realidad el plan de Dios ¿Qué hacer? María nos invita a responder: “ ¡Aquí estoy! ¡que se haga en mí tu Palabra!”

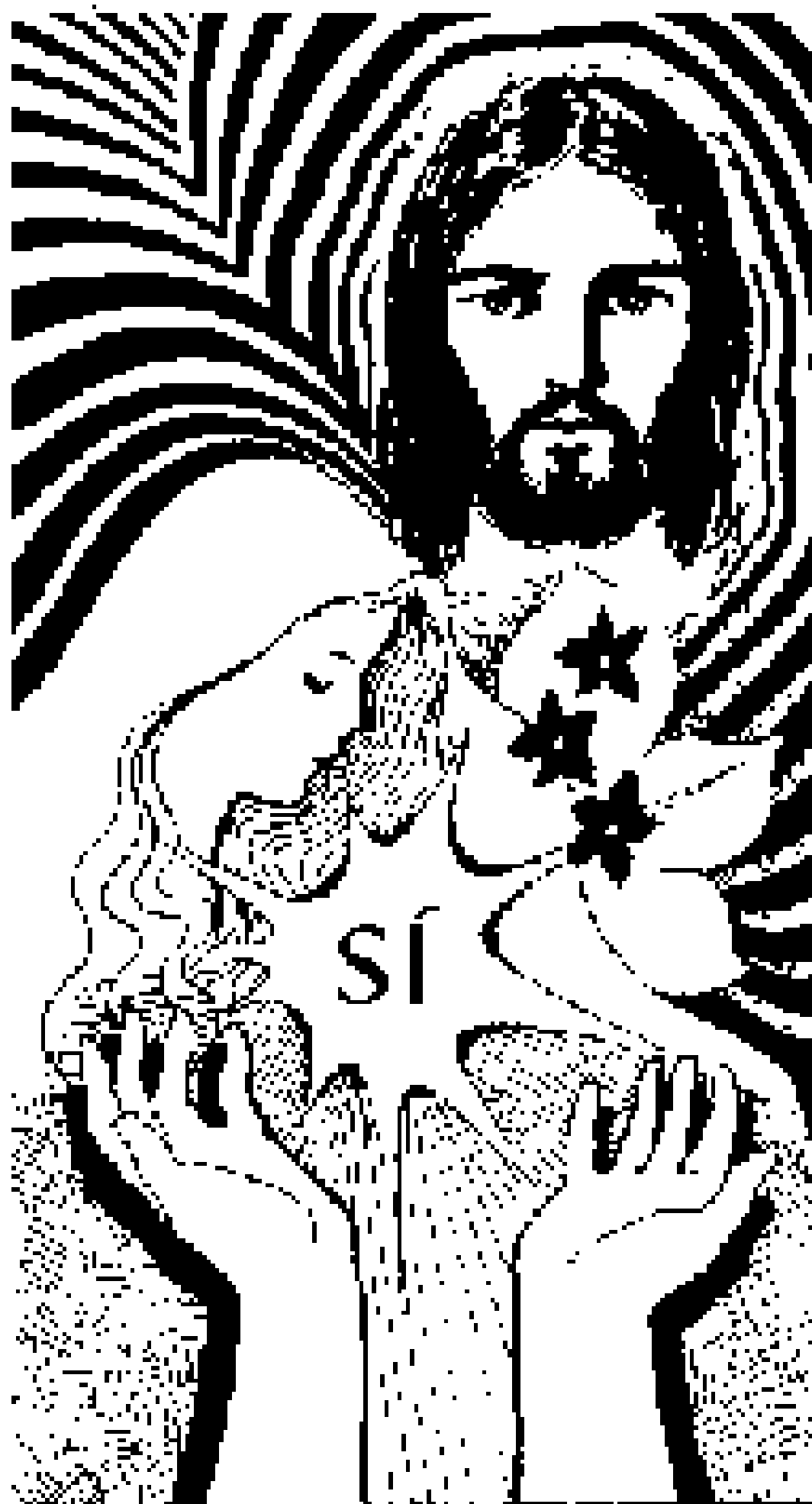
4) Oremos con la Palabra

(Signo: preparar una imagen de María y algunas flores. También tres personas de la comunidad prepararán la dramatización de la escena; una hará de narrador, otra del ángel Gabriel y otra de María)

Se dramatizará la escena y, al final, cada uno ofrecerá ante la imagen de la Virgen una flor acompañándola de una breve oración. Todos cantarán el Ave María.

5) Contemplemos y Actuemos

(Algún dibujo con la Anunciación)



María: “Engrandece mi alma al Señor”

Lucas 1,39-56

Saludo y Canto

Canto: “Alabaré”.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Envía tu Espíritu Santo, Padre misericordioso, aquel que formó a Jesús en las entrañas de la Virgen María; aquel que impulsó a Jesús a ser mensajero de la Buena Nueva; aquel que animó a los discípulos en Pentecostés a llevar el anuncio de Jesucristo resucitado hasta los confines del mundo. Permite que con su presencia y su poder podamos escuchar tu Palabra, guardarla y meditarla en el corazón, vivirla y llevarla a todos los hombres y mujeres que Tú, Padre, nos diste por hermanos. Amén.

2) Leamos la Palabra (Lucas 1,39-56)

Preguntas:

¿Cómo dividirían este pasaje del evangelio? En los versículos 39-41: ¿Cuáles son los personajes que intervienen? ¿Cuáles intervienen directamente y cuáles indirectamente? ¿Dónde se encontraba María? ¿Hacia dónde se fue? ¿Cuál fue su actitud? ¿Quién es Zacarías? ¿Qué pasó con él? (ver, Lucas 1,5-25) ¿Quién es Isabel? ¿Recuerdan cómo oraba ella después de saber que estaba embarazada? (ver, Lucas 1,25) ¿Cómo reaccionó Isabel ante la visita de su pariente María? ¿Cómo se llamaba el niño que Isabel llevaba en el vientre? (ver, Lucas 1,13-15) ¿Por qué el hijo de Isabel, Juan, salta de gozo en su vientre? (ver, Salmo 114,3-8; Malaquías 3,20; Lucas 6,22-23) ¿Cuántas veces se ha mencionado el Espíritu Santo hasta ahora en el evangelio de Lucas? (ver, Lucas 1,15 y 35).. En los versículos 42-45: ¿Quién pronuncia estas palabras? ¿Por qué le dirige este saludo? (Ver, Deuteronomio 28,1-6; Judit 13,18; 14,7; 15,10) ¿Cómo pudo reconocer Isabel que María era la madre del Señor si ella no estuvo durante el anuncio del ángel? (vuelve a leer la última frase del versículo 41...) ¿Recuerdan otras ocasiones en las que se menciona la expresión “Dichosa” o “Bienaventurada”? (Lean especialmente Lucas 11,27-28!!) ¿Recuerdan en qué oración repetimos las palabras de Isabel?. En los versículos 46-55: ¿Quién hace la oración? ¿Por qué María hace esta oración? (Fíjense en la palabra “porque” y en los verbos en pasado como “desplegó”, “dispersó”, etc.) ¿Les parece que María habla por sí misma o en nombre de otros? ¿Cuál de las acciones de Dios te parece la más importante? Comparen estos versículos con 1Samuel 2,1-10 ¿Notan las semejanzas? ¿Qué opinan? Traten de aprenderse de memoria las palabras de Isabel y las palabras de María. Lean el versículo 56: ¿Por qué María se queda tres meses más antes de volver a Nazareth? (ver, Lucas 1,26 – sumen seis meses + tres meses y saquen sus conclusiones)

3) Meditemos la Palabra

María conoció en Nazareth –lejos de Judea- por el anuncio del ángel Gabriel, no sólo su maternidad, sino también la maternidad de Isabel, su pariente. Esta obra del Espíritu Santo en Isabel es la garantía de que para Dios nada hay imposible y que también en ella se cumplirá la Palabra. María va a contemplar la obra maravillosa de Dios en Isabel y, al mismo tiempo, a confirmar el plan de Dios en ella. Por eso su cántico final no es sólo por lo que Dios ha hecho en ella, sino también lo que Dios ha hecho en la vida de Isabel, en la vida de todas las mujeres (por ejemplo, Ana, la mamá de Samuel – 1Samuel 1-2) y en la historia del pueblo de Israel. El “Magnificat” (Traducido del latín: “Engrandece”) es como una ampliación del “fiat” (Traducido del latín: “Hágase”) de María en el versículo 38. En esa nueva respuesta de alabanza María da un sí a nombre de toda la humanidad, que contempla en los más humildes la obra salvadora de Dios.

Pero, antes de seguir profundizando en el cántico de María, reflexionemos sobre otros aspectos del pasaje. Al leer el versículo 39 vemos que María se “levanta” y “va con prontitud” a Judea. Esta actitud

describe con frecuencia al quien ha recibido una tarea de parte de Dios y la cumple (Abrahán: Génesis 22,3; Samuel: 1Samuel 3,8; Jonás: 3,3; el apóstol Felipe: Hechos 8,27; Pablo: Hechos 22,10). Ya no estamos en el ámbito del Templo, sino del hogar del sacerdote Zacarías. El evangelista parece indicar que el nuevo espacio donde se revelará su salvación es la vida común, la familia, el hogar. Las grandes proezas de la historia de salvación se repetirán, pero desde el ambiente familiar, sea en Judea, sea en Galilea.

Nuevamente hay un saludo, primero fue el ángel Gabriel a María, ahora María saluda a Isabel, se puede decir que hay una dinámica de comunicación, es lo que llamamos evangelización. María es descrita por el evangelista Lucas al estilo de los profetas: reciben un mensaje, se levantan y van a comunicarlo.

El saludo de María no es un simple “hola”, la reacción de Juan en el vientre de Isabel nos pone alerta. El salto es una de las reacciones típicas ante la presencia de Dios o de su poder como lo expresa el Salmo 114,1-8 o el profeta Malaquías 3,20 (que entre otras cosas está muy cercano a la misión de Juan Bautista como lo mencionábamos en el encuentro pasado). El gozo acompañará la celebración de los que reconocen a Dios y alaban sus obras, pero en el evangelio de Lucas ocupará un lugar muy especial referido a Zacarías (1,14), a Juan Bautista (1,41), a María (1,47) y a Jesús (10,21). En todos estos casos el “gozo” está relacionado con el Espíritu Santo y con la verificación de la salvación de Dios entre los hombres.

Por tercera vez escuchamos acerca de la acción del Espíritu Santo: 1,15, Juan Bautista estará lleno del Espíritu Santo; 1,35, el Espíritu Santo vendrá sobre María. Ese mismo Espíritu es el que permite que todos participen de los misterios de salvación de Dios. Isabel queda llena del Espíritu y, por ende, puede reconocer la Buena Nueva que lleva María en su vientre. El Espíritu hace que todas las historias personales se unan y entren en comunión, de manera que se pueda percibir la acción del Dios creador y salvador en la vida propia y en la vida de los otros.

Las palabras de Isabel nacen del Espíritu, son inspiradas, reconocen a María –como lo hizo el ángel– como el prototipo de la mujer fiel a la alianza (Deuteronomio 28,1-6), como la mujer valiente que trae la salvación a su pueblo (Judit 13,18; 14,7; 15,10). La extrañeza de Isabel es propia de aquellos que se sienten consternados ante la manifestación de Dios, como Zacarías (1,12 y 18), como la misma María (Lucas 1,29 y 34). La bienaventuranza pronunciada por Isabel es la primera de muchas en el evangelio dirigidas a los discípulos fieles, particularmente la escucharemos en boca de una mujer del pueblo refiriéndose a María y retomada en la boca de Jesús (Lucas 11,27-28). El evangelista Lucas describirá a María en varias ocasiones con estos rasgos: mujer bienaventurada (1,48), mujer de fe, mujer que cumple la Palabra de Dios.

El cántico de María reconocerá la grandeza de Dios porque Él ha mirado la humillación y ha hecho maravillas. ¿Cuáles maravillas? Las mismas que obró con su pueblo de Israel al liberarlo de Egipto y que se repiten ahora al llamar a estas mujeres, que representan a los más pobres, a ser partícipes de la obra salvadora jamás vista. En ella se está cumpliendo la promesa de Dios a su siervo Abrahán y a su linaje: Génesis 17,19; 26,24.

María permanece con Isabel hasta que se cumple su embarazo: recibió el anuncio del ángel seis meses después de que Isabel queda embarazada (1,26) y se queda otros tres meses más, en total, 9 meses de gestación. Otro gesto que nos habla de cumplimiento de las promesas, María es testigo de la obra de Dios en ella y en Isabel. Las dos mujeres deben ahora dar paso a la misión de sus hijos: Juan Bautista y Jesús...

4) Oremos con la Palabra

(Signo: una imagen de María Inmaculada)

Recuerden algunas ocasiones en las que Dios se haya mostrado grande, misericordioso, cercano con ustedes, alguna ocasión en la que hayan superado una gran dificultad gracias a Él. Luego, cada uno, por turno, dirá: “Mi alma alaba al Señor porque... (menciona el motivo de su alabanza)” y todos responden cantando “El Señor hizo en mí maravillas, gloria al Señor”.

5) Contemplemos y Actuemos





María: “Te estábamos buscando”

Lucas 2,41-52

Saludo y Canto

Canto: “.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Envía tu Espíritu Santo, Padre misericordioso, aquel que formó a Jesús en las entrañas de la Virgen María; aquel que impulsó a Jesús a ser mensajero de la Buena Nueva; aquel que animó a los discípulos en Pentecostés a llevar el anuncio de Jesucristo resucitado hasta los confines del mundo. Permite que con su presencia y su poder podamos escuchar tu Palabra, guardarla y meditarla en el corazón, vivirla y llevarla a todos los hombres y mujeres que Tú, Padre, nos diste por hermanos. Amén.

2) Leamos la Palabra (Lucas 2,41-52)

Preguntas:

Dividamos el texto en partes. Hay una primera parte introductoria, los versículos 41-48: ¿Qué fiesta se estaba celebrando? ¿Cuáles son los personajes que intervienen directamente y cuáles indirectamente? ¿Cuántos años tiene el niño? ¿Qué lugares son mencionados? ¿Dónde se encuentran los padres? ¿Dónde se encuentra el hijo? ¿Con quienes se encuentran los padres? ¿Con quienes se encuentra el hijo? ¿Qué están haciendo los padres? ¿Qué está haciendo el hijo? ¿Cuántos días dura la búsqueda de los padres? ¿Recuerdan otros casos de búsqueda y otros casos donde se mencionen tres días en la Biblia?

3) Meditemos la Palabra

En los cuatro textos leídos de Lucas hasta ahora percibimos una constante: el evangelista nos presenta una introducción y luego un diálogo. Lucas es el único evangelista que nos relata aspectos de la infancia de Jesús, pero lo hace con la intención que ya señalaba en el prólogo: “para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido”. Las enseñanzas recibidas se centran sobre todo en Jesús Maestro y Señor...

En el evangelio de Marcos encontrábamos una serie de preguntas acerca de Jesús que también Lucas intenta responder: ¿De dónde le viene esto? y ¿qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es éste el hijo de María? (Ver, Marcos 6,2)...

Lucas 1,26-38 respondía los interrogantes sobre el origen de Jesús. Aún queda aquella inquietud acerca de su sabiduría, pues el contexto humilde de su crianza nos permite sospechar que la sabiduría no proviene de su formación. Nazareth está muy lejos de los centros académicos judíos, y, siendo un hombre artesano de un medio rural, poco tiempo podría dedicar al estudio de las Escrituras. Jesús niño, en el templo, discutiendo con los doctores de la Ley, deja en claro que la sabiduría de Jesús tampoco proviene de su ámbito cultural o familiar, sino de su Padre Dios.

Ya hemos visto que María está llena de gracia, que acepta el plan de Dios y que lo comunica, que su hijo “será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; 33 reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin”, que el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.

4) Oremos con la Palabra

(Signo)

5) Contemplemos y Actuemos
(Algún dibujo con ancianos)



41 Sus padres iban todos los años a Jerusalén
a la fiesta de la Pascua.

42 Cuando tuvo doce años,
subieron ellos como de costumbre a la fiesta

43 y, al volverse, pasados los días,
el niño Jesús se quedó en Jerusalén,
sin saberlo su padres.

44 Pero creyendo que estaría en la caravana,
hicieron un día de camino,
y le buscaban entre los parientes y conocidos;

45 pero al no encontrarle,
se volvieron a Jerusalén en su busca.

46 Y sucedió que, al cabo de tres días,
le encontraron en el Templo
sentado en medio de los maestros,
escuchándoles y preguntándoles;

47 todos los que le oían,
estaban estupefactos por su inteligencia
y sus respuestas.

48 Cuando le vieron,
quedaron sorprendidos,

y su madre le dijo:

«Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?
Mira, tu padre y yo, angustiados,
te andábamos buscando».

49 El les dijo:

«Y ¿por qué me buscabais?
¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

50 Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

51 Bajó con ellos
y vino a Nazaret,
y vivía sujeto a ellos.

Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.

52 Jesús progresaba en sabiduría,
en estatura
y en gracia ante Dios
y ante los hombres.

Los Pastores

Lucas 2,8-20

Saludo y Canto

Canto: (Villancico) "Vamos, Pastores, Vamos".

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Envía tu Espíritu Santo, Padre misericordioso, aquel que formó a Jesús en las entrañas de la Virgen María; aquel que impulsó a Jesús a ser mensajero de la Buena Nueva; aquel que animó a los discípulos en Pentecostés a llevar el anuncio de Jesucristo resucitado hasta los confines del mundo. Permite que con su presencia y su poder podamos escuchar tu Palabra, guardarla y meditarla en el corazón, vivirla y llevarla a todos los hombres y mujeres que Tú, Padre, nos diste por hermanos. Amén.

2) Leamos la Palabra (Lucas 2,8-20)

Preguntas:

?

3) Meditemos la Palabra

.

4) Oremos con la Palabra

(Signo: en el pesebre resaltar la figura de los pastores, como en el dibujo)

.

5) Contemplemos y Actuemos

(Algún dibujo con ancianos)



8 Había en la misma comarca unos pastores,
que dormían al raso
y vigilaban por turno durante la noche su rebaño.

9 Se les presentó el Ángel del Señor,
y la gloria del Señor los envolvió en su luz;
y se llenaron de temor.

10 El ángel les dijo:

«No temáis,
pues os anuncio una gran alegría,
que lo será para todo el pueblo:
11 os ha nacido hoy,
en la ciudad de David,
un salvador,
que es el Cristo Señor;
12 y esto os servirá de señal:
encontraréis un niño envuelto en pañales
y acostado en un pesebre».

13 Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial,
que alababa a Dios, diciendo:

14 «Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace».

15 Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo,
los pastores se decían unos a otros:

«Vayamos, pues, hasta Belén
y veamos lo que ha sucedido
y el Señor nos ha manifestado».

16 Y fueron a toda prisa,
y encontraron a María y a José,
y al niño acostado en el pesebre.

17 Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño;

18 y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían.

19 María, por su parte,
guardaba todas estas cosas,
y las meditaba en su corazón.

20 Los pastores se volvieron glorificando
y alabando a Dios por todo lo que habían oído
y visto,
conforme a lo que se les había dicho.

Simeón y Ana

Lucas 2,21-40

Saludo y Canto

Canto: “.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Envía tu Espíritu Santo, Padre misericordioso, aquel que formó a Jesús en las entrañas de la Virgen María; aquel que impulsó a Jesús a ser mensajero de la Buena Nueva; aquel que animó a los discípulos en Pentecostés a llevar el anuncio de Jesucristo resucitado hasta los confines del mundo. Permite que con su presencia y su poder podamos escuchar tu Palabra, guardarla y meditarla en el corazón, vivirla y llevarla a todos los hombres y mujeres que Tú, Padre, nos diste por hermanos. Amén.

2) Leamos la Palabra (Lucas 2,21-40)

Preguntas:

?

3) Meditemos la Palabra

.

4) Oremos con la Palabra

(Signo)

.

5) Contemplemos y Actuemos

(Algún dibujo con ancianos y niños)



21 Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle,
se le dio el nombre de Jesús,
el que le dio el ángel antes de ser concebido en el seno.

22 Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos,
según la Ley de Moisés,

llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor,

23 como está escrito en la Ley del Señor:

Todo varón primogénito será consagrado al Señor

24 y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones ,
conforme a lo que se dice en la Ley del Señor.

25 Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón;
este hombre era justo y piadoso,
y esperaba la consolación de Israel;
y estaba en él el Espíritu Santo.

26 Le había sido revelado por el Espíritu Santo
que no vería la muerte
antes de haber visto al Cristo del Señor.

27 Movidó por el Espíritu,
vino al Templo;
y cuando los padres introdujeron al niño Jesús,
para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él,

28 le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

29 «Ahora, Señor,
puedes, según tu palabra,
dejar que tu siervo se vaya en paz;
30 porque han visto mis ojos tu salvación,
31 la que has preparado a la vista de todos los pueblos,
32 luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel»

33 Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él.

34 Simeón les bendijo y dijo a María, su madre:

«Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel,
y para ser señal de contradicción -
35 ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! –
a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones».

36 Había también una profetisa, Ana,
hija de Fanuel, de la tribu de Aser,
de edad avanzada;
después de casarse había vivido siete años con su marido,

37 y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años;
no se apartaba del Templo,
sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones.

38 Como se presentase en aquella misma hora,
alababa a Dios
y hablaba del niño
a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

39 Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor,

volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

40 El niño crecía y se fortalecía,
llenándose de sabiduría;
y la gracia de Dios estaba sobre él.

Juan Bautista: Voz que clama en el desierto

Lucas 3,1-6

Saludo y Canto

Canto: “.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Envía tu Espíritu Santo, Padre misericordioso, aquel que formó a Jesús en las entrañas de la Virgen María; aquel que impulsó a Jesús a ser mensajero de la Buena Nueva; aquel que animó a los discípulos en Pentecostés a llevar el anuncio de Jesucristo resucitado hasta los confines del mundo. Permite que con su presencia y su poder podamos escuchar tu Palabra, guardarla y meditarla en el corazón, vivirla y llevarla a todos los hombres y mujeres que Tú, Padre, nos diste por hermanos. Amén.

2) Leamos la Palabra (Lucas 3,1-6)

Preguntas:

?

3) Meditemos la Palabra

.

4) Oremos con la Palabra

(Signo)

.

5) Contemplemos y Actuemos

(Algún dibujo con ancianos)

JE Luke 3:1 En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisánias tetrarca de Abilene;

2 en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados,

4 como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas;

5 todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos.

6 Y todos verán la salvación de Dios.

Juan Bautista: “ ¿Qué debemos hacer? ”

Lucas 3,7-14

Saludo y Canto

Canto: “.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Envía tu Espíritu Santo, Padre misericordioso, aquel que formó a Jesús en las entrañas de la Virgen María; aquel que impulsó a Jesús a ser mensajero de la Buena Nueva; aquel que animó a los discípulos en Pentecostés a llevar el anuncio de Jesucristo resucitado hasta los confines del mundo. Permite que con su presencia y su poder podamos escuchar tu Palabra, guardarla y meditarla en el corazón, vivirla y llevarla a todos los hombres y mujeres que Tú, Padre, nos diste por hermanos. Amén.

2) Leamos la Palabra (Lucas 3,7-14)

Preguntas:

?

3) Meditemos la Palabra

.

4) Oremos con la Palabra

(Signo)

.

5) Contemplemos y Actuemos

(Algún dibujo con ancianos)

7 Decía, pues, a la gente que acudía para ser bautizada por él: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente?

8 Dad, pues, frutos dignos de conversión, y no andéis diciendo en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abraham"; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham.

9 Y ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego».

10 La gente le preguntaba: «Pues ¿qué debemos hacer?»

11 Y él les respondía: «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo».

12 Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron: «Maestro, ¿qué debemos hacer?»

13 El les dijo: «No exijáis más de lo que os está fijado».

14 Preguntáronle también unos soldados: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?» El les dijo: «No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, y contentaos con vuestra soldada».

Juan Bautista: “Viene el que es más fuerte que yo”

Lucas 3,15-18

Saludo y Canto

Canto: “.

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Envía tu Espíritu Santo, Padre misericordioso, aquel que formó a Jesús en las entrañas de la Virgen María; aquel que impulsó a Jesús a ser mensajero de la Buena Nueva; aquel que animó a los discípulos en Pentecostés a llevar el anuncio de Jesucristo resucitado hasta los confines del mundo. Permite que con su presencia y su poder podamos escuchar tu Palabra, guardarla y meditarla en el corazón, vivirla y llevarla a todos los hombres y mujeres que Tú, Padre, nos diste por hermanos. Amén.

2) Leamos la Palabra (Lucas 3,15-18)

Preguntas:

?

3) Meditemos la Palabra

.

4) Oremos con la Palabra

(Signo)

.

5) Contemplemos y Actuemos

(Algún dibujo con ancianos)

15 Como el pueblo estaba a la espera, andaban todos pensando en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo;

16 respondió Juan a todos, diciendo: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

17 En su mano tiene el biello para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga».

18 Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.

Juan Bautista en la cárcel

Lucas 3,19-20

Saludo y Canto

Canto: “

Pasos de la Lectura Santa

1) Invocación al Espíritu Santo

Envía tu Espíritu Santo, Padre misericordioso, aquel que formó a Jesús en las entrañas de la Virgen María; aquel que impulsó a Jesús a ser mensajero de la Buena Nueva; aquel que animó a los discípulos en Pentecostés a llevar el anuncio de Jesucristo resucitado hasta los confines del mundo. Permite que con su presencia y su poder podamos escuchar tu Palabra, guardarla y meditarla en el corazón, vivirla y llevarla a todos los hombres y mujeres que Tú, Padre, nos diste por hermanos. Amén.

2) Leamos la Palabra (Lucas 3,19-20)

Preguntas:

?

3) Meditemos la Palabra

.

4) Oremos con la Palabra

(Signo)

.

5) Contemplemos y Actuemos

(Algún dibujo con ancianos)

19 Pero Herodes, el tetrarca, reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y a causa de todas las malas acciones que había hecho,

20 añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.